

## Las claves del gran Lider

José Pekerman es un gran líder. Sabe armar equipos verdaderos que privilegian “el nosotros” por sobre el yo. Equipos muy motivados por usar la celeste y blanca, que tienen las metas muy claras, y cuya cooperación, solidaridad y motivación se traducen en juego asociado y colectivo donde no hay lugar para “salvadores”. Se prioriza la estructura por sobre la individualidad y todos se sienten importantes, jueguen o no.

En un país extremadamente exitista, en el que “no estamos para nada” y noventa minutos después “estamos para campeones del mundo”, la síntesis del mensaje fue la humildad del equipo luego del 6-0 frente a Serbia y Montenegro. Y esa humildad quedó clara en las declaraciones de los futbolistas: “La figura fue el equipo”, dijeron todos.

Tuve la dicha de ser llamado a trabajar por José , a partir de la lectura de mi primer libro (“Psicología del Jugador de fútbol”), en mayo del 2000 y con vistas al Mundial Sub 20 del año siguiente. De aquel Mundial al actual se repiten cuatro de los principales futbolistas: Saviola, Maxi Rodríguez, Coloccini y Burdisso.

Conozco muy bien a José y puedo destacar algunas de sus características más salientes:

perfil bajo: se siente cómodo trabajando en lo que le gusta y evita llamar la atención o hacer declaraciones altisonantes.

racional y analítico: es inteligente y pensante, desmenuza cada detalle.

equilibrio: lo mantiene en el triunfo y en la derrota. Nunca subestima a los rivales, siempre los valora y los respeta.

humilde: dicen que sólo los sabios lo son y José lo demuestra en cada actitud.

sabiduría: un ejemplo es el de Abbondanzieri. Luego de un partido flojo que tuvo frente a Croacia en marzo, lo bancó, y le sugirió ayuda psicológica para resolver el tema de su confianza y del exceso de responsabilidad (el propio arquero lo reconoció en varios medios, por eso lo comento). Hoy es titular y figura del equipo.

simple: para dar el mensaje a cada futbolista y comunicarle su misión en el campo.

humano: le importa el jugador como persona, lo que piensa y lo que siente.

prudente: nunca toma decisiones apresuradas.

no tiene preferidos : no se “casa” con nadie, ningún jugador se siente con privilegios y de esta manera obliga a todos a dar su máximo esfuerzo.

no cree tener todo el saber: conforma un equipo “interdisciplinario”, escucha las otras disciplinas, selecciona la información necesaria y luego toma las mejores decisiones, reduciendo el margen de error.

experiencia: sabe aprender de lo que le pasa y capitalizarlo.

evita las polémicas: no le interesan porque no le aportan nada que lo enriquezca.

no es demagógico ni exitista: por eso fue muy criticado por los medios, pero su trabajo, sus proyectos (como este de 12 años en el fútbol argentino, de semillas cosechadas en grande) y su honestidad se terminan imponiendo por capacidad.

plantea metas difíciles pero realistas: sabe cohesionar grupos y obtener de cada dirigido lo mejor que este puede dar, lo más cercano a su potencial.

visión y anticipación: como un gerente de empresa, la visión en “macro” de lo que vendrá a mediano y largo plazo termina siendo determinante. Su inteligencia le da ventaja en este sentido y lo hacen una “mosca blanca” en este complejo mundo del fútbol.

inconformista: siempre quiere aprender y corregir errores, aún cuando le va bien. No se engaña con los logros.

sabe decir que no: en determinadas situaciones asume los riesgos y dice “no” cuando sería más fácil o cómodo decir “sí”. Un ejemplo: su negativa a asumir en la selección mayor en dos oportunidades porque aún no era su momento.

fair play: le importa el juego limpio, no ganar de cualquier manera. Tiene valores éticos que se los trasmite a sus dirigidos.

mentalidad positiva: es ganador y sabe cómo trasmitírselo a jugadores y al resto del cuerpo técnico.

En el libro llamado “El Líder del Futuro” de Hesselbein, Golsmith y Beckhard, se remarca que los líderes tienen conciencia de cuatro puntos claves:

La única definición de un líder es alguien que tiene seguidores. Algunos individuos son pensadores, otros profetas. Ambos papeles son importantes y muy necesarios. Pero sin seguidores no puede haber líderes.

Un líder eficaz no es alguien a quien se le quiera o admire. Es alguien cuyos seguidores hacen lo que es debido. La popularidad no es liderazgo. Los resultados sí lo son.

Los líderes son muy visibles. Por consiguiente establecen ejemplos.

El liderazgo no es rango, privilegios, títulos o dinero. Es responsabilidad.

Me parece que tenemos un líder que sabe estas cuatro cosas. Y no es poco. ¿Lo valoramos? ¿O lo haremos sólo si salimos campeones?

LIC. MARCELO ROFFÉ